

LA EDUCACION DEL TIEMPO LIBRE EN LAS ESCUELAS UNIVERSITARIAS DE MAGISTERIO

JOAN MARIA SENENT SANCHEZ

RESUMEN

En la comunicación presentada se expone cómo se desarrolló el proceso que llevó a la inclusión de la asignatura "Pedagogía del Tiempo Libre" en el Plan de Estudios de la E.U. de Magisterio "Edetania" y cómo posteriormente, ante la demanda de titulaciones en Tiempo Libre se organizaron cursos de Monitores de Centros de Vacaciones, Directores de Campamentos y Animadores Juveniles. Dichos cursos, organizados por profesores de E.U. de Magisterio, de la Iglesia, y abiertos a maestros y estudiantes de cualquier Escuela de Magisterio, se desarrollan durante los meses de Junio-Julio en diversos lugares del Estado, habiéndose reunido el pasado año más de seiscientos alumnos.

Asimismo, se plantea en la comunicación la necesidad de desarrollar el tema de la educación del "ocio" en las Escuelas de Magisterio, tanto por motivos de demanda social, como por responder a necesidades que van a encontrar los alumnos en su ámbito profesional, e incluso por causas metodológicas, buscando que los estudiantes transfieran el modo de relación y de la metodología utilizada en esa materia a otras áreas del Plan de Estudios. Por todo ello, se plantea en la última parte la conveniencia de introducir estos estudios en los currícula de las EUFP.

ABSTRACT

This communication states the process of including the subject Pedagogy of Spare Time in the curriculum of "Edetania", Teacher Training College. Subsequently and, due to the increasing demand, courses for monitors in holidays centres, camps and other similar groups have been regularly organised.

Developing a leisure time education is important not only for social and professional reasons but for methodological purposes as well.

Va a hacer diez años que iniciamos en la Escuela Universitaria de Magisterio "Edetania" la experiencia de introducir la educación del tiempo libre dentro del curriculum reglado de los estudios de magisterio, como una asignatura optativa. Es un buen momento, pues, para hacer un balance de la tarea realizada y plantear unas líneas de futuro del tema en cuestión dentro del marco de las Escuelas de Formación del Profesorado.

Cuando algunos profesores en el otoño de 1977 dábamos vueltas a la idea de hacer presente la formación para el tiempo libre dentro de las Escuelas de Magisterio, lo hacíamos más por una cierta necesidad vital que por un planteamiento de fondo sobre el tema. Proveníamos de asociaciones "clásicas" en ese campo -juniors, scouts- y

encontrábamos a faltar algo en un sistema educativo que, con la pretensión de formar maestros, ignoraba habitualmente los aspectos lúdicos, ecológicos y recreativos del niño.

Un poco como respuesta a esa carencia y un mucho como medio de cubrir esa necesidad, nació la asignatura "Pedagogía del Aire Libre". Como el mismo nombre indica nos preocupaban aspectos lúdicos y de vida en la naturaleza casi exclusivamente, de forma que el contenido de la materia se centraba en las técnicas de animación lúdico-festivas y en las técnicas de aire libre, pensando en la escuela y en el centro de vacaciones como los lugares indicados para desarrollarlas.

La aventura tuvo más éxito del esperado y la asignatura cubría siempre el número máximo de alumnos que podía tener. Pasados los primeros cursos, nos dimos cuenta de que la mayoría de nuestros alumnos eran al mismo tiempo miembros de algunas de las asociaciones juveniles o colectivos de barrio que trabajaban el campo del tiempo libre y buscaban un reciclaje en su formación para utilizarlo fundamentalmente en el marco de su asociación. Ante esta realidad se nos planteaba la duda de si realmente nuestro trabajo no estaba supliendo carencias formativas de las mismas asociaciones o colectivos, o del sistema de escuelas de Tiempo Libre, muy poco numerosas en esa época, puesto que tan sólo existía una a nivel valenciano.

En cualquiera de ambas apreciaciones, estábamos realizando una tarea muy interesante, pero que no cubría nuestros objetivos, puesto que apenas tenía incidencia en el marco profesional del alumno, es decir, la vida del colegio de EGB. Este motivo y la llegada de un alumnado nuevo que no solía estar ligado a ninguna asociación de tiempo libre, figueron la causa, a principio de los años ochenta, de un cambio en la orientación de la materia, en la línea de abandonar el concepto de "aire libre" por otra concepción del ocio en la que los aspectos anteriores estaban incluidos junto a una visión más amplia del tiempo libre del niño que comprendía también aspectos pedagógicos, psicológicos, sociales, etc. Surgió entonces la "Pedagogía del Tiempo Libre" tal como hoy se plantea en el Plan de Estudios de la Escuela, es decir, como una materia que pretende estudiar los factores que inciden en el tiempo libre del alumno de EGB y proporcionar una mínima preparación técnica que permita llevar adelante un planteamiento educativo sobre el tema.

Al mismo tiempo nos encontramos con una demanda creciente de alumnos que desean obtener una titulación de tiempo libre, bien por necesitarla en sus actividades dentro de las asociaciones o colectivos en los que se mueven, bien por tener la posibilidad de incorporarse a las campañas institucionales de juventud como monitores o animadores de actividades, bien por ampliar su curriculum con algo que está siendo cada vez más solicitado en las contrataciones en algunos colegios, o por otros diversos motivos. Una parte de estos alumnos provienen de las asociaciones existentes en el campo del tiempo libre, pero la mayoría son jóvenes sin ningún contacto previo con el tema movidos por los motivos señalados anteriormente, por una cierta curiosidad o por el deseo de estar en contacto con otra gente de intereses semejantes.

No podíamos, ni quizás debíamos dar respuesta a esa demanda a partir de la asignatura antes mencionada, por una parte porque era mucho más numerosa que las posibilidades de alumnos de la materia en cuestión, porque no se limitaba a nuestra Escuela sino que era un fenómeno común a muchas otras y porque además se trataba de

un planteamiento diferente al que tenía dicha asignatura. Se propuso entonces la idea de establecer, en contacto con Escuelas de Tiempo Libre, unos cursos de "Monitores de Centros de Vacaciones", de "Directores de Campamentos" y posteriormente de "Animadores Juveniles".

Organizados por profesores de Escuelas Universitarias de Magisterio, de la Iglesia y abiertos a maestros o estudiantes de cualquier Escuela de Magisterio se plantearon inicialmente a nivel local (Cantabria y Valencia) pero se extendieron rápidamente a nivel estatal ante la demanda de estudiantes de otras Escuelas. Los más de seiscientos estudiantes o maestros que participaron en los diferentes cursos del último verano, dan una idea de la acogida y extensión que ha tenido, y tiene, esta iniciativa de la que este año realizaremos su octava edición.

Hasta aquí la historia que nos ha llevado a la situación actual, pero es preciso hacerse algunas preguntas que están en la base del planteamiento anterior y le dan un soporte pedagógico más allá de la visión folklórica y oportunista que el asunto podría tener.

¿Se debe plantear una educación del "ocio" en las Escuelas de Magisterio? La respuesta parece evidente si nos atenemos a la demanda social existente. Insertos en un mundo en el que el "ocio" ocupa cada vez más espacio en la vida del niño, mal podría la escuela dar la espalda a esta realidad y limitarse a un planteamiento instructivo en el más clásico sentido de la palabra. Partiendo, pues, de una concepción educativa mucho más allá de la instrucción académica, la escuela deberá incluir la educación del tiempo libre entre sus quehaceres, y los profesores deberán estar preparados para llevarla adelante.

De hecho es una realidad en muchos colegios la presencia de un abanico de actividades llamadas "extra-escolares" que intentan ocupar una parte del tiempo libre del niño en edad escolar. Con todo, considero que esta modalidad no cubre ni mucho menos el tema, por una parte porque en muchos casos la oferta continúa siendo un proceso instructivo casi exclusivamente (idiomas, informática, etc.), y porque además los profesores del colegio no suelen tomar parte en las mismas, y en consecuencia, no tienen casi incidencia en la vida habitual de la clase. Creo que es necesario que la educación del tiempo libre esté enmarcada dentro del proyecto educativo que el colegio proponga y que los maestros tengan un papel activo en su desarrollo.

De forma bastante limitada, ya el Ministerio de Educación abordó la cuestión cuando en los Programas renovados de EGB introdujo núcleos de actividades en la naturaleza, deportivas, ecológicas o tecnológicas, que todos los escolares deberían desarrollar en sus programas. La realidad, sin embargo, está aún muy lejos de cumplir este primer paso. Siendo importante la preparación de los alumnos, hay otros motivos tan importantes o más que justifican la inclusión de una educación del tiempo libre en las Escuelas de Magisterio. Me refiero fundamentalmente a los aspectos metodológicos que sustentan nuestro trabajo. Es curioso cómo los alumnos aceptan como "normal" el cambio que se produce al trabajar la "Pedagogía del Tiempo Libre". Un aire mucho más informal, lúdico y personalizador se adueña de la clase y los individuos responden de una forma más relajada y espontánea al trabajo y a la relación personal con los profesores y con sus compañeros. Esta relación y estas formas de concebir el trabajo son

perfectamente traspasables a las otras materias del curriculum y, en cierto modo, nosotros hemos visto en nuestra Escuela cómo los mismos alumnos eran la fuente de estas transferencias y modificaban indirectamente la metodología de las otras áreas de trabajo.

Una pregunta que se impone, dada la situación actual antes descrita, es si cabe crear Escuelas de Tiempo Libre aprovechando la infraestructura de las Escuelas de Magisterio. La legislación de algunas Comunidades autónomas permite esa posibilidad con relativa facilidad en estos momentos y podría ser una de las vías complementarias a tener en cuenta en las escuelas, especialmente en aquellas ciudades donde no existe Escuela de Tiempo Libre. Creo asimismo que la Escuela de Magisterio podría ser el marco ideal para desarrollar la investigación pedagógica y psicológica sobre ese tema, especialmente en lo referido al niño y adolescente, profundizando en un aspecto muy poco tratado por las Escuelas de Tiempo Libre, que tienen habitualmente una dimensión más práctica en sus actividades.

Junto a esta posibilidad, la vía de instaurar una asignatura optativa en la Escuela me parece un paso anterior, que requiriendo mucho menor trámite administrativo, puede ser el primer paso a dar sobre el tema, creando las bases de lo que después puede convertirse en Escuelas de T.L. En cualquier caso, lo que en mi opinión queda fuera de duda, es que, bien como asignatura optativa, bien a través de seminarios o cursos, bien como Escuela de Tiempo Libre, este tema ha adquirido ya una importancia y una incidencia en el mundo del niño, del adolescente y del joven que las Escuelas Universitarias de Magisterio no pueden continuar ignorándolo.